Un cinturón verde que transforma comunidades: Proyecto Green Business Belt

El proyecto Green Business Belt demostró que es posible conciliar productividad, conservación y equidad. Un legado que hoy inspira a replicar el enfoque en otras regiones con vocación agroforestal y necesidad de transformación.

Alta Verapaz, Guatemala — En el norte de Guatemala, donde el bosque tropical y las comunidades rurales conviven bajo condiciones de vulnerabilidad y oportunidades limitadas, se gestó una de las iniciativas más innovadoras en desarrollo rural sostenible: el Proyecto Green Business Belt (GBB). Esta intervención, liderada por Heifer Guatemala, logró fortalecer medios de vida campesinos, restaurar ecosistemas productivos y dinamizar economías locales bajo un modelo basado en tres componentes estratégicos: producción sostenible, capital social y acceso a servicios financieros inclusivos.

Con una duración de tres años, el proyecto alcanzó a 181 comunidades rurales y a más de 6,250 familias productoras de especias, transformando tanto la forma de producir como de organizarse y comercializar. La propuesta GBB dejó una huella ambiental, económica y humana que hoy sirve de ejemplo para otros territorios con retos similares.

Producción sostenible: una cosecha que también regenera el bosque

El primer componente del proyecto apostó por mejorar la productividad y restaurar el bosque tropical mediante la implementación de sistemas agroforestales sostenibles (SAF). Estos sistemas combinan árboles nativos, frutales y especias de alto valor como la pimienta gorda, canela y cardamomo, generando ingresos sin degradar el entorno.

Se establecieron viveros agroforestales municipales y comunitarios que produjeron en total más de 3.8 millones de plantas, y se instalaron 321 aboneras orgánicas, 23 parcelas demostrativas y 152 secadoras solares. Además, se promovieron bosques energéticos en 68 hectáreas, reduciendo la presión sobre la tala de leña en zonas críticas.

“Cada planta que entregamos fue una semilla de cambio. Nuestro enfoque fue sembrar no solo árboles, sino soluciones sostenibles que regeneren el bosque y los ingresos familiares”, afirma Nelson Xol, coordinador del proyecto GBB.

Este componente también promovió la diversificación productiva y la integración de cultivos de ciclo corto, contribuyendo a la seguridad alimentaria de las familias participantes.

Capital social: organización comunitaria con liderazgo y visión

El segundo componente del GBB se centró en lo que Heifer considera un pilar de todo proceso sostenible: el capital social. En este marco, se fortalecieron 19 organizaciones de base, se consolidaron 27 comités comunitarios, 14 de los cuales fueron acreditados, y se promovió el liderazgo local mediante una red de 152 promotores comunitarios.

“Las comunidades son las protagonistas del desarrollo. Nosotros solo acompañamos procesos. Ellos decidieron organizarse, capacitarse y asumir la conducción de sus propios proyectos”, explica Nelson Xol, destacando el enfoque participativo del proyecto.

El componente impulsó también la participación juvenil, con la creación de 12 parcelas lideradas por jóvenes y 18 sitios de ecoturismo comunitario, así como la incubación de emprendimientos verdes en manos de jóvenes y mujeres.

“Me formaron como promotor agroforestal y ahora acompaño a más de 30 familias. Enseñamos nuevas técnicas y cuidamos el bosque juntos”, comenta Sebastián Chub, joven líder rural.

También se promovieron grupos de ahorro comunitario, especialmente integrados por mujeres, como una forma de fortalecer las finanzas familiares desde la confianza y la autogestión.

“Nuestro grupo de mujeres empezó a ahorrar cada semana. Hoy tenemos crédito para comprar insumos sin esperar a la cosecha. También vendemos especias a mejores precios”, relata Margarita Pop, promotora de ahorro solidario.

Acceso a financiamiento: inversión con inclusión

El tercer componente abordó uno de los principales desafíos en zonas rurales: el acceso al crédito productivo. Para ello, GBB estableció alianzas con entidades como Coopsama, Cooperativa Cobán y Génesis Empresarial, que permitieron colocar 206 créditos productivos en condiciones adaptadas a las realidades de los agricultores.

Este esfuerzo fue acompañado de capacitaciones en educación financiera, abordando temas como ahorro, planificación de inversiones, uso responsable del crédito y seguimiento financiero.

“Antes, muchas familias nunca habían accedido a un crédito. Ahora no solo lo hacen, sino que lo gestionan con confianza y conocimiento”, subraya Nelson Xol, quien también destaca el papel de los promotores financieros comunitarios.

Además del crédito formal, el proyecto apoyó la consolidación de estructuras de ahorro interno comunitario, que hoy funcionan como redes de respaldo económico y solidaridad en las comunidades.

Tres componentes, un solo modelo integral

Para Nelson Xol, la clave del éxito del GBB fue la integración de estos tres componentes en un solo modelo articulado. “El verdadero impacto no está solo en lo que entregamos, sino en lo que las comunidades construyeron juntas: autonomía, conocimiento y esperanza. Eso es lo que realmente transforma”, concluye.

El Proyecto Green Business Belt finalizó en julio de 2025, dejando un legado tangible en términos de bosques restaurados, redes comunitarias fortalecidas y medios de vida sostenibles. Sin embargo, los desafíos que enfrentan las comunidades rurales de Guatemala persisten, y con ellos, la necesidad de replicar y escalar modelos como el GBB.

Hoy, más que nunca, es urgente que actores públicos, privados y de cooperación se unan para impulsar iniciativas que combinen sostenibilidad, inclusión y justicia económica. El cinturón verde puede seguir creciendo, pero necesita más manos, más alianzas y más compromiso.